

Alfaqueque publica la primera versión que hizo Espinosa de 'Escuela de mandarines'

► 'Historia del Eremita', que sale hoy a la venta, es el primer libro de una colección que rescatará los textos inéditos del caravaqueño ► «Publicar cosas como ésta, libros para la eternidad, es la razón de ser de un editor», dice Fernando Fernández

JULIA ALBALADEJO

■ No llegaba a los 30 años Miguel Espinosa (Caravaca, 1926-1982) cuando creó un mundo en el que convivían los mandarines, los legos, la gente de estaca, los cabezas rapadas y la gentecilla. Un mundo al que fue dándole forma durante 18 años y que desembocó en su obra cumbre: *Escuela de mandarines* (1974).

Ahora, de la mano de la editorial ciezanana Alfaqueque, llega a las librerías *Historia del Eremita* (21€), la primera versión de *Escuela de mandarines*, escrita entre 1954 y 1956. Y la edición incluye también una breve pieza inédita, *El bufón y el príncipe*, y un texto sobre la filosofía política de los mandarines que Espinosa elaboró para un seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca que dirigía Tierno Galván.

En el prólogo del libro, el hijo del autor, Juan Espinosa, explica que *Historia del Eremita* «difiere sustancialmente de la definitiva, aunque ya muestra la gracia en el decir». «De menor riqueza léxica y complejidad sintáctica -escribe-, y con un índice de personajes y materias más reducido, esta obra presenta, como es natural, algunos detalles pendientes de ajuste. A cambio, ofrece temas propios y la frescura y el encanto de las primeras formulaciones; la posibilidad de contemplar una gran obra en estado naciente».

El editor, Fernando Fernández, cree que esta publicación «va a ser una gozada para los estudiosos de Espinosa» y confía también en que llegue a quien no lo conoce. «A pesar de ser uno de los mejores escri-

«Quiero llegar al público que no se ha atrevido a leer a Espinosa o que no lo conoce», declara el editor ciezanano

«Aunque escribiera sobre el franquismo, la crítica que hace el autor de la sociedad y del poder es de plena actualidad»

tores de la literatura española del siglo XX, es verdad que Miguel Espinosa no es muy conocido por el gran público. Y con *Historia del Eremita* quiero llegar a esos lectores que no se han atrevido a leer a Espinosa hasta ahora», sentencia.

De este libro «se pueden sacar miles de enseñanzas... en cada capítulo, en cada párrafo. Está lleno de sabiduría», añade el editor, quien siempre ha estado interesado por Espinosa, «un escritor diferente». «Lees a cualquier autor contemporáneo y luego a Espinosa y no puedes evitar preguntarte si es de este mundo. Es completamente diferente; eso es lo que me gusta, su singularidad... Y cuenta las historias para que el lector piense, no lo da todo masticado».

Declara Fernández que «pensar es también una forma de divertirse». «Nos están acostumbrando al lenguaje sencillo, pero la buena literatura normalmente requiere un pequeño esfuerzo para entenderla, hace reflexionar», aunque puntualiza que «está bien leer de todo».

El responsable de Alfaqueque recuerda que este proyecto nació cuando el pintor José Lucas -encargado de ilustrar la portada-, otro

gran seguidor de Espinosa, le dio «un empujón» para que se atreviera a contactar con Juan Espinosa. «Me parecía muy difícil que me diera algo de su padre porque ha sido publicado por las mejores editoriales, como Alfaguara o Siruela, pero empezamos a hablar del proyecto y él se acabó entusiasmando tanto como yo», relata. En esta publicación han estado trabajando cerca de un año y medio: «Yo le dije que quería algo inédito y él me propuso esto. Lo curioso es que en la carpeta con la obra mecanografiada faltaban cosas, había ciertas lagunas que pensábamos explicar en el prólogo, pero luego Juan encontró unos cuadernos donde estaba escrito a mano todo lo que faltaba»; completándose así un proceso que, para Fernández, «es la labor de editor más satisfactoria» que ha hecho hasta ahora.

«Publicar cosas como ésta son la razón de ser de un editor; yo puedo morirme ya», bromea, y afirma a continuación que lo que busca «es recuperar textos que merecen la pena y que estén para la eternidad... porque de este libro se va a hablar siempre». Y aunque creó Alfaqueque para aportar su «grano de arena a la literatura» con hermosas obras, confiesa que no diría que no a un best seller: «Las editoriales están pasando por un mal momento, y la mía es modesta y pequeña. Sería un necio si dijera que no».

Rescatar toda la obra inédita

El proyecto de Fernández va más allá de la publicación de *Historia del Eremita*: «Bajo el nombre de Biblioteca Irremediable -una palabra que



El editor de Alfaqueque, Fernando Fernández. JUAN CABALLERO

usaba mucho Espinosa y que me encanta-, me gustaría publicar todos los textos que quedan inéditos». Lo siguiente -avanza- «será la correspondencia», y en el futuro podría publicarse también la segunda versión de *Escuela de mandarines*, una obra que Espinosa dio por buena pero que no publicó porque le alertaron de que no pasaría la censura.

Hasta entonces, los seguidores de Espinosa -y quien lo descubra ahora- podrán deleitarse con la primera

versión de un mundo que es «el reflejo de la sociedad que vivió, la franquista». Sin embargo, apunta el editor, «lees cosas -sobre el poder, el dinero o la corrupción- y ves que es lo mismo. Ahora hay democracia, pero la estructura es la misma; y la crítica que hace del poder y la sociedad es de plena actualidad... Quien más se salva es el pueblo -'la gentecilla'-, que, como siempre, es el que sufre y por quien se puede sacar la cara. Y seguimos igual».

CUANDO EL MUNDO ES UN TROZO DE HIELO

TEATRO CRÍTICA

Julia Albaladejo



'Los ojos'

► **Lugar:** Teatro Circo, Murcia. **Fecha:** Sábado, 27 de octubre.

Es muy argentino lo de buscar un lugar en el mundo -ya lo dijo bellamente en el cine Aristarain-; bueno, quizá muy humano, así en general, aunque los protagonistas de *Los ojos* se conforman con un trozo de hielo para mantenerse a flote y no hundirse en el río helado. «Tu lugar está donde hay alguien que te quiere», le

dice Natalia a su hija, Nela. Dos personajes diferentes que viven momentos muy distintos en el amor pero que están igual de muertos de miedo. Como todos.

El director argentino **Pablo Messiez** cuenta que dejó su país por amor, así que sabe de lo que habla. Amor y desamor están muy presentes en un montaje lleno de cosas interesantes, algunas muy hermosas -como el quitado de venda al ritmo tanquero de *Yo no sé qué me han hecho tus ojos-*, pero que no terminan de encajar y uno no sabe muy bien por qué. Quizá hablar en 90 minutos de tantas y tan importantes cosas -el amor, la ceguera física y emocional, la tierra y el desarraigo, la soledad, el miedo, el dolor...- es demasiado ambi-

cioso. Y la historia, que va pasando de uno a otro personaje, abre demasiados caminos que dejan al espectador con la sensación de haberse asomado solo un poco a la vida de Nela, Pablo, Natalia y Chabuca Granda. Sí, Chabuca Granda.

El eje central de esta producción del Teatro Fernán Gómez, que se desarrolla sobre la tierra oscura que cubre el escenario, es la historia de amor de Nela (**Mariela Pensado**), pequeña, regordeta y no muy agraciada, y Pablo (**Oscar Velado**), un ciego al que una oftalmóloga (**Violeta Pérez**) que solo entiende la vida a través de las canciones y que también con ellas cura -hermosos trazos para un personaje que no se desarrolla- promete devol-

verle la vista. Y la ilusión de él se da de bruces con el miedo de ella a perderlo. «Por favor, virgencita, que nada cambie», le ruega Nela a su virgen con cabeza de muñeca, consciente de «lo difícil que es encontrar en el mundo a una sola persona que te quiera». Una historia, la de Nela y Pablo, en principio sencilla pero que busca abarcar mucho más y que se entrelaza con la vida y el dolor de Natalia -¿por qué no conocía yo a Fernanda Orazi?»-

Sus monólogos, llenos de verdad y de desgarró, son lo mejor del montaje. Está al teléfono, delante de su vaso de whisky o sentada al borde del escenario, con su abrigo de piel lista para seguir buscando su pedazo de hielo en Moscú, conmueve. Sin excesos, maneja perfectamente las lágrimas, la voz quebrada, los gritos y los susurros, dejando al público

sin fuerza ni para una tos. «Vivir no termina de sentarme bien», asegura, huyendo de la lástima, hundida a pesar de su fuerza, tan rabiosa como vulnerable cuando habla de Andrea, un italiano tras el que salió corriendo de Argentina y al que nunca más vio. «Vivir es ir muriendo», dice, y combina su dolor con la ironía y cierto humor negro que hacen crecer en matices al personaje, una mujer hermosa y aún joven convencida de que «si matarse fuera más fácil, se existiría una pastilla llamada 'Basta', todo el mundo se mataría». Pero ella no lo hace, puede más, supongo, su instinto de supervivencia; y sobrevive así a la historia de amor de Nela y Pablo, a su propia hija, buscando con su eterno cigarrillo entre las manos a alguien que al fin le haga sentir que encontró, entre tanto azar e inestabilidad, su lugar en el mundo.